

PATRIMONIO INDUSTRIAL

Una mina para el turismo de la Sierra Espadán

José Martí glosa la historia de las minas de Chóvar y proyecta un museo geológico único en la CV

Mario Almela, Castelló
Muchas personas piensan que la industria va contra el turismo. Pero esto no siempre tiene que ser así. De hecho, las antiguas factorías también pueden tener valores históricos y culturales que es posible aprovechar para atraer al denominado turismo de calidad. Es lo que puede suceder en la pequeña localidad de Chóvar. Las minas que en el pasado dieron riqueza a la población se pueden convertir ahora en punto de atracción de visitantes hacia la Sierra del Espadán y el Alto Palancia si se concreta el proyecto de construir un museo geológico-minero, unas instalaciones que serían únicas en la Comunidad Valenciana.

El proyecto de llevar a cabo este museo es obra del investigador José Martí, mientras que José Manuel Sanchis es la persona que ha conservado las piezas y que ha anunciado que las donará cuando el museo sea una realidad. El propio concejal de Cultura del consistorio de Chóvar, Ángel García, presentó el 28 de septiembre de 1999 el proyecto ante el pleno municipal. Sin embargo, una iniciativa de tal envergadura es difícil que pueda ser sacada adelante sólo con el apoyo del ayuntamiento. Han pasado más de dos años desde entonces y el museo sigue siendo un proyecto. Sin embargo, no todo está parado, pues el propio José Martí acaba de editar un libro titulado *La minería en Chóvar* que recoge la historia industrial del municipio.

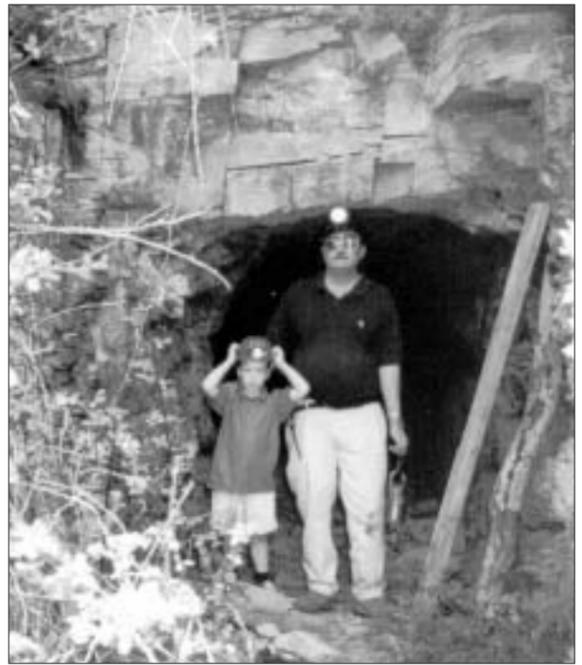
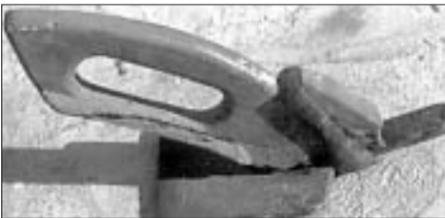
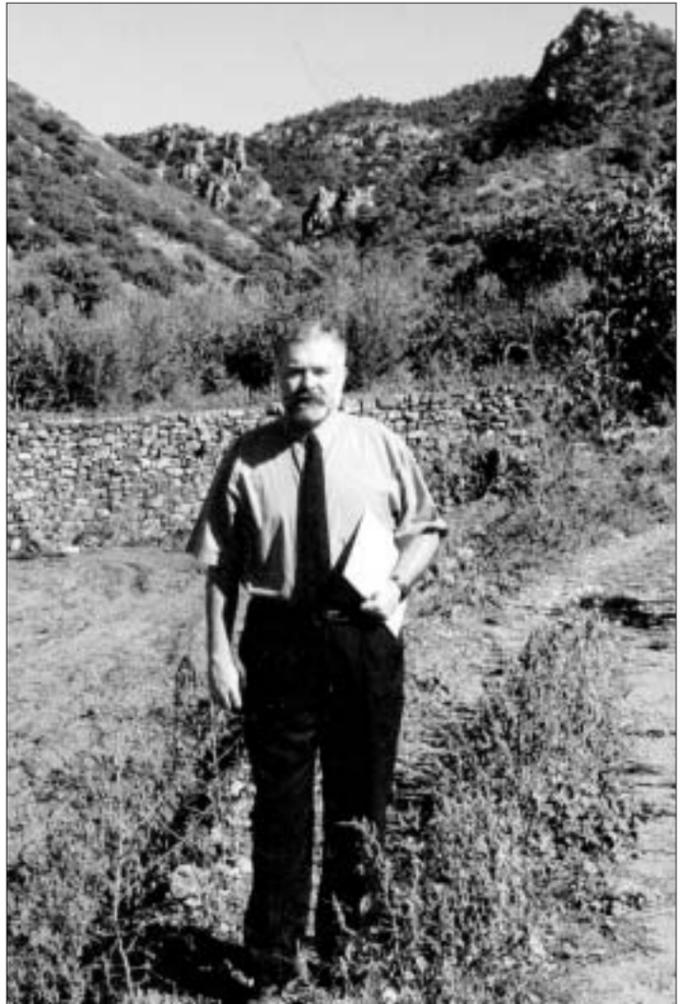
Martí glosa en su obra como el origen de las extracciones mineras en Chóvar tiene probablemente un origen prehistórico. Sin embargo el análisis en profundidad se lleva a cabo desde 1562, cuando aparece el primer documento referente a la actividad minera en la población, hasta mayo de 1966, cuando deja de explotarse el subsuelo de Chóvar. Curiosamente, la última mina se denominaba popularmente *El socavón*.

La publicación no hace referencia solamente a cuestiones históricas, pues muestra esquemas con las galerías de las minas e incluye fotografías con imágenes del trabajo en estas explotaciones en la primera mitad del siglo XX y algunos útiles de trabajo específicos de las minas de Chóvar. Objetos que pasarían a formar parte del museo geológico-minero, cuando éste sea una realidad. Un proyecto, que puede ser una mina para la comarca.

La colección incluirá antiguas herramientas y útiles mineros

■ El investigador autor del proyecto del museo, José Martí, a la derecha, ante la zona minera de Chóvar. Bajo su fotografía, José Manuel Sanchis, donante de las piezas museísticas para el futuro museo, en una visita a las minas de Chóvar.

■ Bajo estas líneas, y de izquierda a derecha, antiguo carburero para dar luz y recipiente en que se guardaba el mercurio tras ser extraído del cinabrio. Bajo ellos, antiguo castillete del Pozo Manuel (hoy desaparecido) y un entibador.



INMUEBLES EN RUINAS. Hornos para la transformación de cinabrio en mercurio, sobre estas líneas, a la izquierda.

FOTOS: LEVANTE-EMV

NADAL A CASTELLÓ

Hoy martes, 20 horas
Teatre del Raval

FESTIVAL DE LA ZARZUELA

Tamara Izquierdo, soprano
Sandra Minguez, soprano
Javier Bovea, tenor
Carlos Rebullida, barítono
José Madrid, pianista



Excmo. Ayuntamiento de Castellón
Actividades Culturales

Música/Crítica

Navegantes holandeses

Jasper Blom Quartet. Jazz. Auditori de Vila-real. 7 de diciembre de 2001.

Enrique E. Monfort Sánchez
Jasper Blom y Van der Grinten, aunque comparten además de su nacionalidad holandesa el ejercicio de la docencia musical en Amsterdam, limitan sus actuaciones (hasta lo que este comentarista conoce) a bolos dispersos. Blom toca habitualmente con su quinteto Five Up High mientras que Van der Grinten es un guitarrista inquieto y de densa trayectoria artística; hoy día es líder

de la banda Dig d'Diz y ha formado un cuarteto junto al saxofonista Benjamin Herman. Este año forma parte del profesorado de la Escuela Superior de Música de Catalunya (al igual que Jo Krause, por cierto).

Blom se reveló como un saxofonista de excelente digitación y fraseo claro y marcado tanto en las exposiciones como en los generosos solos; su estilo es de un marcado clasicismo (que a veces llegaba a rozar un cierto convencionalismo comercial). Esto contrastaba con las armonías disonantes de Van der Grinten; un músico

más audaz a la hora de componer y tocar pero que a veces cae en un discurso musical pomposo y recargado. En todo caso, y tras un comienzo gélido, supieron elevar poco a poco la temperatura de un concierto basado en piezas de estos dos músicos y que eclosionó con una versión del clásico *Take the "A" train*.

Por su parte Higgins, que anda de un tiempo a esta parte realmente pluriempleado (por fortuna), se defendió muy dignamente con unas composiciones inéditas para él mientras que Krause fue un batería enérgicamente preciso que manejó con habilidad las alteraciones rítmicas de los arreglos.